

SOMOS SIERRA

AÑO I-NÚMERO 13

ÓRGANO DE LA 26 BRIGADA

3 DE OCTUBRE DE 1937

¡Preparados! Una Brigada en la Sierra espera...

La guerra ha entrado en su fase decisiva. Los últimos acontecimientos, nacionales y extranjeros, lo señalan claramente. El faccioso, con su retaguardia desmoralizada y rebelde al terror fascista, busca en vano levantar el ánimo decaído de sus fuerzas. Sus éxitos de relumbrón en el Norte, donde sabe no puede encontrar respuesta adecuada por el aislamiento de aquel frente, no han podido mejorar el bajo nivel de su moral. Y, al mismo tiempo que encuentra en el heroico comportamiento de Asturias un valladar difícil de franquear, en el que día a día se va dejando sus mejores tropas, acusa los golpes que le asesta nuestro glorioso Ejército en Aragón y en el Sur. La caída de Belchite, principalmente, de gran valor estratégico, significa para los turbios deseos de Franco y sus amos de Italia y Alemania, un revés de suma importancia. Ha quedado demostrado, que allí donde el llamado «Ejército nacionalista» se encuentra en igualdad de condiciones con nuestro gran Ejército Popular, nuestra moral, nuestra disciplina y nuestra bravura de españoles antifascistas, le hace pasar por los peores trances, ocasionándole las más severas derrotas.

La situación internacional, después de las Asambleas de Nyon y de Ginebra, han servido, ya que no para otra cosa, para poner coto a las piraterías de los países fascistas en el Mediterráneo, y para que la voz de España republicana, la única España, diese, por boca de nuestro Jefe de Go-

bierno, un severo aldabonazo a la conciencia adormecida de las potencias democráticas europeas, y una seria advertencia a las pequeñas naciones, posibles presas del mañana de las arbitrariedades de las naciones totalitarias. La actitud decidida de la U. R. S. S., es el freno más fuerte que encuentran las maniobras de Mussolini en su deseo de convertir el Mediterráneo en un mar italiano sometido a sus piraterías. Pero no esperemos que por la natural reacción de las potencias democráticas, o por la impotencia de los generales traidores, nos den la victoria en bandeja. No; el triunfo ha de venir de nuestro propio esfuerzo, de nuestro empuje in-

domable, de nuestra capacidad ofensiva.

Preparados, pues, todos. Nos esperan horas de prueba en las que se juega nuestro destino de trabajadores. Hemos de saborear las mieles del triunfo; pero para ello, hemos de aprovechar los momentos de calma para capacitarnos técnicamente y prepararnos físicamente; hemos de aprender el manejo de todas las armas y combatir con la gimnasia nuestros músculos dormidos por un año de Sierra. Y también debemos saber ser disciplinados y obedientes a la voz de los mandos. Esto nos conducirá a la victoria, haciendo de nuestra Brigada la primera entre las demás.

El buen
soldado
no piensa
más que
en capaci-
tarse para
ser más
útil a la
República



Ayuntamiento de Madrid

El ejemplo de los Comisarios

Cuando el día de mañana la Historia, con sus caracteres indelebiles, describa la magnífica gesta que hoy día se está realizando en España, es posible que alguien sonría escéptico ante la multitud de casos diversos que en esta guerra están ocurriendo.

Una gran parte de estos hechos corresponde al Cuerpo de Comisarios, héroes anónimos que, escondidos tras la cortina de su modestia, dan por la causa todo su esfuerzo personal, su inteligencia, su voluntad férrea, forjada en las luchas políticas, e incluso a veces su vida.

En los momentos de descanso, ellos son los animadores del soldado, los que con sus charlas y conferencias instruyen políticamente a éstos, los impulsores de los Hogares del Combatiente, los que atienden sus peticiones o quejas como suyas propias; en fin, en ellos sabe el soldado, veterano o recluta, que ha de encontrar un apoyo eficaz para cuanto solicite, siempre dentro de la igualdad y la justicia.

Y en los momentos de combate los veremos al frente de su brigada, batallón o compañía, dando el ejemplo de cómo ha de luchar contra el fascismo invasor, con desprecio de su vida que, como verdaderos revolucionarios, comprenden vale infinitamente

menos que la causa que con ardor defienden.

Camaradas, guiaros en este ejemplo, procurando imitar su conducta en todo momento. ¡Quién sabe si el día de mañana, por vuestro valor y conocimientos, vosotros, que hoy día sois soldados del Ejército Popular, llegaréis también a formar parte de este Cuerpo de Comisarios, que tantas vidas anónimas está dando en defensa de la causa y de la libertad de un pueblo a quien quieren esclavizar y no nació para ser esclavo!

M. C.

Corresponsal del 102 batallón



¡España heroica!

¡España! Manantial son tus heridas
de sublime sangre roja,
que generosa se extiende
al par que un mundo defiende
del monstruo que le acongoja.
En la lucha sostenida
contra el fascismo extranjero,
siempre bravo y altanero,
el proletariado español,
va forjando un nuevo sol
que alumbrará justiciero.
¡España! Tus hombres son leones
de la Independencia Hispana.
de acero sus corazones...

.....
para labrar el mañana
en que justas Ilusiones
tengan rutas más humanas.

VIDAL SANZ

ignorante es un valor negativo en una sociedad constructiva como la que a costa de tanto sacrificio estamos forjando, y sobre todo, en la íntima satisfacción—gustada ya por muchos compañeros—, de comunicarse con los seres queridos sin necesidad de intermediarios.

Hago un llamamiento en estas líneas a los delegados de compañía, para que redobles su celo en esta campaña contra el analfabetismo; para que se construyan Rincones de Cultura en las unidades situadas en primera línea que carezcan de ellos; para que, dentro de sus posibilidades, no haya ningún analfabeto que no reciba instrucción.

El mal tiempo se avecina; el frío hará poco menos que imposible dar las clases en chavolas mal acondicionadas, como hasta ahora se ha venido haciendo en algunas unidades; urge, pues, la construcción o habilitación de una chavola para este fin.

Con el ahorro de tiempo que su construcción supone para el maestro—el tener reunidos a todos los alumnos—, se podrán incrementar las clases de Cultura general, base de la capacitación técnico-militar que tanto ansiamos, y que será el ariete que dé el golpe—golpe certero y seguro—al fascismo.

EL MILICIANO DE LA CULTURA DE LA BRIGADA

El problema del analfabetismo en nuestra Brigada

Grande ha sido la labor cultural realizada en la brigada. Las cifras, con su lenguaje elocuente, así lo proclaman.

Primero el Comisariado, destacando camaradas responsables en los Hogares del Combatiente, y más tarde las Milicias de la Cultura, han hecho que el número de analfabetos disminuya en una proporción bastante respetable.

Con ser bastante lo hecho, aun queda mucho por realizar; el número crecido de analfabetos nos obliga a redoblar nuestro esfuerzo, y a que la frase tan conocida de todos de «extirpar el analfabetismo», deje de ser un tópico para convertirse en expléndida realidad.

Hay, sin embargo, en nuestra brigada, dos causas que retrasan la extinción del analfabetismo; la primera obedece a la falta de lugares en algunas unidades, no en muchas, por fortuna, en que poder dar clases; la segunda y fundamental obedece a la despreocupación y a la vergüenza que a algunos camaradas causa el confesar su ignorancia; a estos últimos camaradas, hay que hacerles ver, ante todo, que la ignorancia ha sido el medio empleado por la clase contra la cual combatimos, para sus manejos caciquiles; que un hombre

Camarada: Como antifascista que eres, si no sabes leer ni escribir, estás en el deber de acudir al Hogar para aprender.

Saludo a los nuevos reclutas

¡CAMARADAS! España os necesitaba y habéis acudido al llamamiento de su Gobierno, cumpliendo con vuestro deber de españoles y antifascistas. Ya ocupáis puestos de honor en la defensa de nuestra libertad e independencia, ya sois soldados del Ejército Popular. Junto a vosotros tenéis a los veteranos, a los viejos luchadores de julio. Buscar sus enseñanzas, y seguir su ejemplo, es vuestra mejor tarea.

Salud, nuevos reclutas, por medio de «SOMOSIERRA» os tienden sus brazos fraternos todos los veteranos de la Brigada

LA REDACCION

AL PASAR

¡Una carreta arrastrando la miés y tirando de ella dos bueyes!

No puedo menos de sumirme en reflexiones y pensar en la diferencia enorme que separa el próximo y feliz futuro de nuestro pueblo, con el oprobioso pasado que el fascismo quiere con esfuerzos impotentes volver a imponer; en el cual, los feudales terratenientes, volverían a aniquilar con su insaciable avaricia al campesino. Una carreta con dos bueyes significa quince años de trabajo aniquilador para poder entrar en la posesión de la misma: Sudores y sangre, bajo la constante amenaza del hambre y la muerte. ¡Toda una época de abstinencia de lo más preciso! ¡¡CAMPESI-NO!! El pueblo, servido por su Gobierno, desea que vuestras energías las empleéis en vuestra propia prosperidad, que es la de todos, libre de opresiones y tiranías. Un carro con dos bueyes antes costaba sangre, sudores y la muerte por aniquilamiento. Hoy, por la voluntad vuestra y del pueblo, se ofrece sin esfuerzo una vida próspera y feliz.

¡¡CAMPESI-NO!! Estáis libertados y sois dueños de lo que segasteis con vuestro sudor.

¡TODO POR Y PARA EL PUEBLO LIBRE!

VIDAL SANZ



En memoria de un Delegado Político

Al morir Antonio Garrote, perdimos uno de nuestros mejores y más capacitados combatientes.

Garrote, desde muy joven, participó en las luchas contra la patronal de Ferrovias, en cuyo Sindicato militaba, destacándose extraordinariamente.

El movimiento le sorprendió en Barcelona, donde iba a participar en la Olimpiada Popular. Allí, como buen revolucionario, tomó parte en la lucha contra las fuerzas reaccionarias que mandaba el renegado Goded. Una vez conquistado el triunfo del pueblo catalán, regresó a Madrid incorporándose en las Milicias Ferroviarias, tomando parte en los combates del Frente de Talavera. Más tarde en un tren blindado, que, por sus hazañas, se hizo célebre; combatió a las fuerzas enemigas en Navalperal, Las Rozas y Aravaca. En todo momento sobresalió por su fogosidad y valentía.

En febrero, y con un Batallón Ferroviario, llegó a la Sierra, donde en todo momento dió pruebas de una capacidad extraordinaria y un compañerismo inigualable, por lo que en el mes de mayo pasó a ocupar el cargo de Delegado Político en una Compañía de su Batallón.

Concurrió a los cursillos de la Escuela de la División en los que destacó notablemente, por lo que posteriormente fué propuesto para Comisario de Batallón.

Renovamos una vez más nuestro juramento de seguir luchando contra el enemigo, al tiempo que ayudamos a la capacitación de camaradas que sustituyan a los que necesariamente han de caer en la lucha contra el fascismo.

Hoy publicamos el último artículo que antes de su muerte envió a nuestra Redacción, y que es el que sigue:

COLABORACION EN LOS PERIODICOS MURALES

Los días de lucha se van sucediendo paulatinamente, siguen las cruentas batallas en defensa de la libertad contra el enemigo invasor, y, a lo largo de ellas, el soldado de nuestro Ejército Popular va fortaleciéndose y recogiendo las enseñanzas que depara la guerra diariamente, aumentando así su capacidad militar.

En los intervalos de ociosidad que la lucha permite, nuestros soldados han logrado elevar grandemente su nivel cultural, ya por medio de charlas, ya asistiendo a las clases que nuestros camaradas más inteligentes les vienen explicando.

Con estas dos cualidades hemos conseguido que en el transcurso de la contienda, el soldado del pueblo se encuentre militar y culturalmente en superioridad sobre el adversario; pero no hemos de conformarnos con

esto, quedan aún camaradas que no tienen estas dos cualidades para adelantar la victoria, no basta tener unos conocimientos inculcados en nuestro cerebro, hace falta que nos acostumbremos a explicarles para que los demás saquen la enseñanza debida a su divulgación.

Para ello nada mejor que nuestros periódicos murales, ellos nos deben de servir de bandera para nuestra propaganda, ellos, dado su carácter de crítica, son los que mayores consejos y orientaciones nos dan para la mejor marcha de las unidades.

Que a nadie le dé reparo hacer correr la pluma para dar una idea nueva en el periódico, pues con su colaboración contribuirá a fortalecer aún más nuestro Ejército Popular.

¡CAMARADAS! dad vuestras iniciativas en los periódicos murales!

Ligeras nociones de Topografía

La Topografía es la ciencia que se ocupa del establecimiento de los métodos y convenciones necesarios para la representación gráfica de los accidentes del terreno.

La simple representación del terreno, tal como aparece a nuestra vista, no es suficiente para las aplicaciones topográficas, ya que sin un paisaje bien dibujado no se podría dar una idea suficiente de cómo se ve el terreno desde un punto determinado, y no nos serviría; por el contrario, para poder determinar sobre él sus dimensiones geométricas, como distancias, ángulos, etc., por lo cual las representaciones topográficas no pueden ser meros dibujos, sino que deben estar trazadas con arreglo a ciertas normas que hagan posibles estas determinaciones.

Como los accidentes del terreno no están todos en un plano, sino que están dotados de relieve, será necesario también establecer convenciones para representar estos relieves sobre la superficie del papel en que se dibuja.

DIFERENCIA ENTRE TOPOGRAFIA Y GEODESIA.—Como es sabido, la tierra tiene una forma aproximadamente esférica, por lo cual una superficie de tierra, aun cuando fuese absolutamente lisa y llana, en rigor, no sería plana, ya que pertenecería a una superficie esférica. Sin embargo, la Topografía supone plana la superficie relativamente pequeña de terreno a que se refiere una interpretación gráfica, introduciendo así un error que se considera despreciable.

Cuando hay que representar gráficamente una superficie muy grande, hay que tener en cuenta la esfericidad de la tierra, y como una superficie esférica no puede representarse directamente en un plano por no ser desarrollable, hay que apelar a procedimientos especiales cuyo estudio constituye la Geodesia.

Se llama mapa a la representación geodésica de una superficie grande de terreno en cuyo trazado se ha tenido en cuenta la esfericidad de la tierra.

Se llama carta la representación topográfica de una superficie relativamente pequeña de terreno en la cual los accidentes están representados por signos convencionales; y

Se llama plano a la carta dibujada a un tamaño suficiente para que los accidentes, edificios, etcétera, puedan estar dibujados en sus verdaderas proporciones.

DETERMINACION DE UN PUNTO EN UN PLANO.—En un plano geomé-

trico es imposible determinar un punto sin introducir antes en él algunos elementos que sirvan de referencia. Hay varios sistemas de determinación, pero uno de los más principales es el llamado de coordenadas cartesianas, que consiste en trazar sobre el plano dos rectas, generalmente en ángulo también recto, que

se llaman ejes coordenados. Uno de ellos se denomina eje de abscisas, y se designa con la letra X. El otro se llama eje de ordenadas, y se designa con la letra Y. En este sistema, la determinación de un punto queda determinada por dos cantidades, que representan las distancias a que el punto está de cada uno de los ejes; estas distancias se llaman coordenadas del punto.

J. LLORET

Para ganar rápidamente la guerra

Nuestros hermanos, los combatientes del Norte, del Sur y del frente de Aragón, están dando todo en la lucha contra el fascismo, mientras en otros frentes estamos en completa inactividad, por lo que tenemos que ayudarlos, para que con el esfuerzo de todos, allí donde nos encontremos, lograr la victoria final lo más pronto posible; pero como pese a nuestras ganas de acudir a aquellos sitios de más peligro, estamos sujetos a lo que el mando ordene, y mientras viene la orden de acudir allí donde seamos precisos, debemos dedicar el mayor tiempo posible en capacitarnos para la lucha, muy diferente a la que en otras ocasiones podamos haber asistido. La guerra de hoy es completamente distinta de la que conocimos al principio; es necesario que a nuestra moral, muy superior a la del enemigo, unamos una téc-

nica también superior; y este ha de ser nuestro trabajo ahora que estamos inactivos. Procuremos adquirir todos los conocimientos necesarios para que, en el momento de tener que actuar, no nos sorprenda nada de aquello que, como hemos dicho antes, no conocemos.

En esta guerra nos lo jugamos todo, y se ventila, además, el porvenir de los trabajadores del mundo entero, lo que hace que todos nosotros—combatientes antifascistas—pongamos el máximo entusiasmo en la lucha por el aplastamiento total del fascismo invasor, que quiere hacer de nuestra querida patria una colonia.

El empleo de grandes reservas para los combates decisivos, hace suponer que en un momento dado se requiera nuestro concurso, y debemos estar preparados para que, allí donde se nos mande, demos el mayor rendimiento posible. No pasemos el tiempo en cosas inútiles, y sí en capacitarnos. Nuestros hermanos necesitan descanso después de los muchos sacrificios que llevan sufridos, y nadie mejor que nosotros, que gozamos de una relativa tranquilidad, hemos de ser quienes les proporcionemos ese descanso. Pero para esto hay que demostrar al mando que estamos en condiciones de ir donde sea preciso nuestro concurso, y cuando lo haya visto, entonces será el momento de que nuestros deseos se vean cumplidos.

Combatientes de esta brigada, preparémonos para así demostrar lo que valemos allí donde se nos mande, y dispuestos a los mayores sacrificios, sin una duda, sin una vacilación, demostremos que somos parte de nuestro glorioso Ejército Popular, que ante el asombro del mundo está dando la batalla al fascismo mundial, y con esto lograr nuestra libertad y la de todos los pueblos oprimidos hoy por la canalla fascista internacional.

¡Viva nuestro glorioso Ejército Popular!

M. SÁNCHEZ

¡COMBATIENTE!

**Adelante siempre.
Ocurra lo que ocurra,
caiga quien caiga;
sin mirar atrás,
sin vacilación,
sin reparos. Hay
que vencer, sea como sea.
Millones de
ancianos, mujeres y
niños nos lo mandan**

¡HEROES...!

A lo lejos, casi perdido en la bruma, tan sólo visible por los prismáticos, avanza algo.

Esperamos impacientes su aproximación y podemos ver que es un hombre... mas casi no me atrevo a llamarle así.

Sus espaldas, dobladas bajo el peso de un fusil, su barbilla hundida en el pecho, las manos como si estuviesen sin vida, cuelgan sus brazos que dejan entrever por trozos de ropa que podemos llamar mangas. No lo conocemos ni sabemos su nombre, sólomente sí sabemos la pena que nos causan sus ojos hundidos en dos cuencas surcadas de tonos violáceos, pero de los cuales el resplandor es tan grande que parece ser como si dos ascuas brillasen en medio de una noche sin luna; como dos puñales al sol, tienen tal fuerza, que nos impide que la emoción pueda poner su nudo sobre nuestra garganta.

Se acerca; su paso es tardo como el que no puede ya con los años. Sus pies, asomando por sus destrozadas botas, sangran por las uñas a fuerza de haber tropezado con los peñascos del camino. Sus pantalones tienen flecos en la base, efecto de las breñas y barrizales.

Se acerca a nosotros; no nos habla ni nos mira, ni nos babraza, pero se sienta, y volviendo hacia atrás la cabeza, levanta un puño que cierra con fuerza como si apretase algo; después sigue en ese silencio precursor de un torbellino de palabras. Mas nos engañamos; no habla. Tenemos que ser nosotros los primeros en hacerlo.

Uno le pregunta: ¿Quién eres, camarada?

Al verse interrogado nos mira, y sus ojos hacen que nos avergoncemos de haberle despertado de aquel ensimismamiento en que se encontraba. Nos contesta:

—Marcelo Ibarreta, de Santurce, veintidós años, casado.

Parece ser, por su acertada contestación, que ya le han hecho la

misma pregunta más de una vez; mas preguntamos de nuevo:

—¿De dónde vienes?

—Huyendo del invasor.

—¿Y la mujer?

—Allá la dejé... muerta con sus hijos.

Y en sus ojos, que parecían no expresar nada en aquellos momentos, ojos hundidos, apareció un brillo de odio tan fuerte como el que parecían tener unos ojos de veintidós años.

Pasó el tiempo; no le volví a ver. Más tarde me dijeron unos camaradas que había sido llevado a un hospital.

Un día me pareció verlo por la calle, pero no lo afirmaré.

Tan sólo se que en uno de los ataques que se dieron en el frente de Bilbao murió al volar un tercer tanque...

Esto fué lo que me contó mi amigo en una de las salas del hospital, en el que se encontraba con el fin de que le amputasen las dos piernas, destrozadas a causa de una bomba.

A los cuatro días me llamó del hospital con urgencia, y al llegar me dijo:

—Escribe lo de Marcelo, de Santurce, para que sepan como se muere por un ideal.

Y con una sonrisa en los labios, murió.

Yo, por mi parte, no tengo nada que decir; sólomente haceros pensar en los que están sufriendo, en los que podemos llamar sin equivocación, ¡Héroes!, Héroes anónimos!

CARLOS PUEYO

Atención a los provocadores



El carácter especial de toda guerra civil, es campo abonado a la actuación de los elementos provocadores. Estos, aprovechándose de las circunstancias, se introducen en todos los lugares desde donde pueden hacer más eficaz su labor de zapa, de desmoralización y desconcierto. Hoy en día, sabemos de muchos que pasean sus ocios tranquilamente por la retaguardia lanzando infundios y mentiras sabiamente enmascaradas en un «se dice...» o «corre el rumor...», salvándose de toda eventualidad; pero también les tenemos en nuestras propias filas, porque su

campo de acción es extensísimo, y precisamente en estos lugares, es donde encuentran las mejores fuentes de información para sus servicios de espionaje y provocación. Y, aquí, su actuación casi siempre es indirecta. Estos elementos, en su mayor parte inteligentes, y por ello de más cuidado, se disfrazan con su falso izquierdismo aprovechando la ignorancia o la inconsciencia de otros camaradas para convertirlos en sus instrumentos. Y pronto empieza su labor: se muestran rebeldes a la disciplina, protestan de todo y por todo, discuten las órdenes de sus jefes, siembran la discordia y resquebrajan la moral, atacando a los mandos salidos del pueblo; cuando pasan por los pueblos insultan a los campesinos o les hacen objeto de burlas despiadadas; son, en fin, los que aprovechando todas las ocasiones para desnaturalizar el carácter de nuestro Ejército, y, de manera solapada, se mofan de nuestros hombres representativos, militares o políticos.

Camarada, atención a los provocadores. No les sirvais de instrumento y colaboración por inconsciencia

Sacrificio de hoy, bienestar de mañana ¡ADELANTE...!

¡Veteranos de la 26 Brigada, los reclutas del 37 os saludan!

Y con nuestro saludo va un mensaje de adhesión, de cordialidad, de toda la retaguardia consciente, que trabaja día y noche para acelerar el



Un grupo de combatientes del 101 batallón.

triunfo próximo de las armas republicanas, que ya empieza a alborear en el horizonte.

Vertida por elementos perturbadores, que buscan incesantemente la desunión de la masa antifascista, se ha corrido la especie de que nuestra retaguardia estaba desmoralizada, y que la prueba más elocuente de ello la darían, con motivo de su llamamiento a filas, los reclutas del 37.

Y la darían—afirmaban los elementos fascistoides—no respondiendo al llamamiento.

Nosotros, y no se vea presunción en esta afirmación, hemos dado el más rotundo mentís a tales rumores. Y lo hemos dado, presentándonos como un sólo hombre a la primera indicación que se nos ha hecho.

Ahora, con motivo de nuestra incorporación a las diversas brigadas y batallones del Glorioso Primer Cuerpo de Ejército, hemos tenido ocasión de comprobar la fervorosa acogida—elogiable por todos conceptos—que se nos ha dispensado por todos los veteranos, y en particular por los que componen la gloriosa 26 Brigada.

¿De qué habilidad literaria me valdré para expresar con palabras todo el agradecimiento que nuestro corazón alberga por estos muchachos que, llevándonos un año de ventaja en esta lucha de conquista por nuestra libertad, han sabido—haciendo caso omiso de rumores mezquinos—considerarnos como otro veterano más?

Se nos trató como si fuéramos

amigos de toda la vida, procurando con una gran delicadeza que dice mucho en su favor, limar asperezas, no hiriendo nuestros oídos con frases malsonantes que pudieran dañar nuestra sensibilidad.

No; no se me ocurren palabras para expresar lo que siento.

Siento tan sólo subir, con la impetuosidad de un alud a mi garganta, un deseo... Y es que, esta acogida fervorosa, estas elogiabiles muestras de compañerismo con que los veteranos de la 26 Brigada Mixta han recibido a sus nuevos camaradas

los reclutas del 37... continúen sucediéndose.

Para que, en admirable armonía, alejando enojosas diferencias, aunando nuestros esfuerzos, hagamos todos unidos, aún más fructífera la labor de nuestra querida—creo que ya podemos llamarla así—26 Brigada Mixta, para bien de la causa antifascista.

No queremos terminar estas líneas sin antes lanzar un grito que englobe, a la par que nuestro agradecimiento, todo el contenido de éste nuestro primer saludo a vosotros, camaradas veteranos.

¡Por la libertad! ¡Vivan los reclutas del 37! ¡Viva la República!

ANTONIO VILA

Recluta del 37, 3.ª compañía, 104 batallón

¡ODIO AL VERDUGO DE SIEMPRE!

Según se va prolongando esta guerra, que nosotros no provocamos, observamos un problema que teórica y prácticamente no se toca con la intensidad que la lucha requiere: Odio, exterminio, contra los verdugos de siempre. Esto, que en parte afecta más a la vanguardia que a la retaguardia, por ser los que prácticamente segaremos el cuello a la explotación; sin decir que en el instante supremo, cuando se cierran los labios y dialogan las bocas de nuestros fusiles, con ansias de poner la metralla en el pecho de los que han vendido a su patria, no impide que se olvide un poco en unidades, que al no actuar constantemente en la ofensiva que está liberando a nuestro país de las garras de sus opresores, del odio infernal, que constatemente hay que tener contra los que hicieron de la vida dos clases, donde los que todo lo producían, no era suyo, ni la tierra que pisaban en su muerte. Los que en el nombre del «no matarás» han arrasado templos y pueblos, sin pensar que sus moradores adoraban la divina palabra.

Los de la matanza de Anual y

Monte Arruit; los que maniataron al pueblo siete años indignos; los que no supieron adorar a un pueblo, que con el poder en sus manos fué tan infantil, que respetó y protegió las vidas y haciendas de sus enemigos seculares; los que al verse lanzados de sus poltronas, por un pueblo que sabe lo que quiere y adonde vá, no titubearon en lanzarse a un movimiento, para hacer de España un cementerio, creyendo que al sonar sus espuelas en las calles, el pueblo les saldría a recibir, olvidándose del martirologio recibido en siglos de hambre, explotación y mordazas.

Los que al verse pulverizados en sus planes, por el coraje de nuestra raza y ante el peligro inminente de perecer en manos de los que se quería asesinar, han abierto las puertas a los hambrientos buitres del fascismo, con ganas de aplastar a un pueblo que supo erguir la cabeza por encima de invasiones y tiranos que la rodearon. No importa; la última batalla es nuestra, y tan lo es, que acabará para siempre con los enemigos del derecho y la libertad.

FL COMISARIO DE GUERRA

¡Nadie podrá detener el avance del Ejército forjado por el pueblo español para defender su independencia!